

“ I take in the beauty
of each new day,
the sound of birds
chirping, family
reunions that leave
an imprint of sweet
memories.”

*“Ahora disfruto la
belleza de cada
amanecer, el bello
cántico de las aves
y las reuniones
familiares que
dejan dulces
recuerdos”.*

Esperanza was born
in Nuevo Laredo,
Tamaulipas, Mexico and
now resides in San Antonio,
Texas. Esperanza with
husband Carlos

Esperanza nació en
Nuevo Laredo, Tamaulipas,
México y actualmente reside
en San Antonio, Texas.
Esperanza con su
esposo Carlos



Blessing for the Soul

Bendición para el Alma

Esperanza Ferreyro



I was always a blessed person, fortunate to have been surrounded by good and beautiful things in my life and to enjoy a life of good health. Two hours after a routine mammogram appointment, I was given the news: breast cancer.

The only time I had been in a hospital was when I had the privilege of becoming a mother. I was not ready for this. I would ask, “Why me? Why cancer?” I finally decided to stop this constant questioning. That’s when I received the only real answer: because that’s how God loves me. An immense sense of peace permeated my being. To this day, I have not lost that feeling.

Throughout this experience, my family became more united. My husband Carlos, a Bible teacher, would read the Bible to me, and his love and support were unconditional. My faith became stronger. “I shall not die, but live, and declare the works of the Lord” (Psalm 118:17). In this verse, I find the strength and the capacity to confront anything that comes my way. I value my friendships, and I’m very grateful to those who help us see the glass half full when our spirits need it the most.

The fear of developing cancer again is always present. I tell myself that whatever God wants for me, I accept, and the fear disappears. The knocks and blows that the

Siempre fui una persona muy bendecida, tuve la dicha de estar rodeada siempre de cosas buenas y bonitas y disfrutar de una vida con buena salud. Dos horas después de una cita de rutina para un mamograma el diagnóstico era un hecho: cáncer de seno.

Las únicas veces que estuve en el hospital fue cuando tuve el privilegio de ser madre. No estaba preparada para este diagnóstico. Yo me preguntaba, ¿Por qué a mí? ¿Por qué cáncer? Finalmente decidí no cuestionar más. Entonces recibí la única y verdadera respuesta: “porque así le agradó a Dios”. En ese momento una paz inmensa llenó todo mi ser. Hasta el día de hoy no he perdido esa sensación.

A través de esta experiencia, mi familia se ha integrado aún más. Mi esposo Carlos quien es maestro de la palabra de Dios me leía la Biblia, su amor y apoyo fueron en todo momento incondicionales. Mi fe se reforzó. “No moriré, sino que viviré y contaré las maravillas de Dios” (Salmo 118:17). En esta escritura descubrí el valor y la capacidad de afrontar cualquier prueba por grande que ésta pueda ser. Valoro mis amistades y estoy muy agradecida con las personas que nos ayudan a mirar las cosas de una manera positiva cuando más lo necesita nuestra alma.

El miedo de desarrollar cáncer de nuevo siempre está presente. Me digo a mí misma, lo



Esperanza Ferreyro was diagnosed with breast cancer on a spring day in 2000 that, she says, “would change my life completely.” A week after her mastectomy, she learned that the cancer had spread to her liver, which required 16 chemotherapy sessions and radio frequency ablation. Two years later, she was diagnosed with invasive ductal breast carcinoma and underwent a second mastectomy. She was also diagnosed with skin cancer. Instead of celebrating her 35th anniversary in Europe as planned, she went through six months of chemotherapy and six weeks of daily radiation. “I am especially grateful to the two women oncologists who helped me,” she says. “And I advise other women to always obtain a second opinion.” Esperanza makes jewelry that she and her husband Carlos sell in their shop that offers Mexican items in San Antonio’s El Mercado (Market Square). The couple have four children and 11 grandchildren.

Esperanza Ferreyro fue diagnosticada con cáncer de seno en un día primaveral del año 2000, “el cual cambiaría mi vida completamente”, dice ella. Una semana después de su mastectomía, se enteró que el cáncer se había esparcido a su hígado y requería 16 sesiones de quimioterapia y ablación por radiofrecuencia. Dos años más tarde, la diagnosticaron con carcinoma del seno invasivo ductal y fue sometida a una segunda mastectomía. También la diagnosticaron con cáncer de la piel. En lugar de celebrar su 35avo aniversario en Europa como lo tenía planeado, fue sometida a seis meses de quimioterapia y seis semanas de radiación diaria. “Estoy especialmente agradecida con dos mujeres oncólogas que me ayudaron”, menciona la Sra. Ferreyro. “Y quiero aconsejarle a todas las mujeres que siempre obtengan una segunda opinión médica”. Durante su tiempo libre, Esperanza se dedica a hacer joyería, la cual vende en su tienda de importaciones de México en El Mercado de San Antonio. Su esposo Carlos es maestro de la palabra de Dios. La pareja tiene cuatro hijos y once nietos.

exterior of a human being receives are the best blessing for the soul. I feel confident, and I fight for my life. I still have not gotten the news that I want to hear: complete remission. But I have faith that I will hear it one day. Anything is possible, if you believe in the Lord.

I thank God everyday that I am alive and able to write about my experience, hoping that it will help other women also fighting for their lives. I take in the beauty of each new day, the sound of birds chirping, family reunions that leave an imprint of sweet memories. I am finally able to live what I used to only talk about, and what Job says in JOB 42:5: "My ears had heard of you, but now my eyes have seen you." ❖

que mi Dios quiere para mí, yo acepto, en ese momento el miedo desaparece. Los golpes que recibe el ser humano en su exterior son la mejor bendición para el alma. Me siento fuerte y lucho por mi vida. Aún no he recibido la noticia que tanto anhelo escuchar: remisión total. Pero tengo fe de que a su tiempo llegará. Cualquier cosa es posible si uno cree en Dios.

Diariamente le doy gracias a Dios porque tengo vida y puedo escribir sobre mi experiencia con el deseo de ayudar a otras mujeres que también están luchando por sus vidas. Ahora disfruto la belleza de cada amanecer, el bello cántico de las aves, las reuniones familiares que dejan dulces recuerdos. Finalmente puedo vivir lo que antes solamente solía decir, y es lo que Job dice en el JOB 42:5: "De oídas te había oído; más ahora mis ojos te ven". ❖